



La escritora Milena Busquets, retratada esta semana en Barcelona. / GREGORI CIVERA

Milena Busquets regresa con una historia de amistad seis años después del gran éxito de 'También esto pasará'

Cualquier cosa antes que ponerse a escribir

MANUEL JABOIS, Barcelona

Milena Busquets está sentada en una terraza al sol. Hay veinte grados en Barcelona. La escena parece idílica, casi primaveral, pero dentro de una hora, a las 15.30, todos los bares de Cataluña echarán el cierre y la ciudad, pese al buen tiempo, se hundirá en un espantoso duermevela causado por la pandemia. Busquets pide unos espárragos con langostinos. "¿Vamos a comer solo esto?", se le pregunta. Levanta la mirada: "No, falta la mayonesa". Busquets publica el próximo miércoles *Gema* (Anagrama), novela que saldrá dos días antes en catalán (Ámsterdam). Han pasado seis años del bombazo de *También esto pasará* ("el dolor y la pena pasarán, como pasan la euforia y la felicidad"), el libro que la convirtió en una estrella literaria, con lo mejor y lo peor de una etiqueta que no le gusta. "No soy ni escritora. Escritora es Ana María Matute o Juan Marsé. Si mi madre [Esther Tusquets] viera que me llaman escritora se echaría a reír. Prefiero hacer cualquier cosa antes que escribir. Salir a cenar, tomar este vino, ir a la playa, ver una película", explica.

En *También esto pasará* habla de la muerte de su madre. En *Gema*, de la de una amiga cuando iban juntas al colegio. "Nos pasamos la vida intentando comunicar que no estamos solos, incluso a través de una muerte de hace treinta años", continúa. "Es también una lucha contra la soledad. Es que es muy raro que, por un lado, estemos solismos, y por otro, juntísimos todos".

En todas las entrevistas a Milena Busquets Tusquets (Barcelona, 49 años) hay que contar que es hija de la escritora y editora Esther Tusquets, directora de Lumen, figura clave de la cultura española en el último medio siglo y razón por la que ella creció corriendo entre las piernas de Ana María Moix, Marsé, Jaime Gil de Biedma, Matute, Car-



Esther Tusquets y Milena Busquets, en su casa de Barcelona en 2005. / S. S.

los Barral o José Agustín Goytisolo. "Entraba en la editorial cuando yo tenía veinte años, y decía: 'Contigo sería pecado de hueso', porque yo era muy huesuda. Era una persona complicada. Depresivo, como la gente con mucho talento. Lo quería mucho a José Agustín. Se tiró por el balcón. Hacía dos días que se había apuntado al gimnasio para ponerse en forma".

Hay que contar también de esta mujer que escribe sencillo, con cargas de profundidad insólitas, una escritura aparentemente despegada, aparentemente tranquila. En *Gema*, la protagonista descubre que el hombre que le gusta no es el que pensaba, sino el que camina con él

En el proceso algo la atascó: se puso a leer obsesivamente a Virginia Woolf

"Si crees que hacer un libro te servirá de terapia, mejor ponte con un diario"

porque camina de forma diferente, como si el mundo fuese suyo, como si pasase por la orilla del mar "y no hubiese decidido a qué buque subirse". Y resuelve antes de enamorarse de él: "Solo la frivolidad permite ciertos saltos mortales".

"Escribir fácil es típico de niña bien", opina. "No dar la lata. Es mi educación, y creo que es buena educación. No molestar, no preguntar cuando no debes, comprobar que estoy bien sentada y no ocupo más espacio que tú. De niña me hacían relativo caso y me escuchaban relativamente, pero yo la lata no la daba. No te acercabas a Gil de Biedma y te permitías darle el coñazo. Y esa educación marca: jamás he perseguido a un hombre, y si puedo escribir algo en una frase y no en tres páginas, te voy a ahorrar las tres páginas. Tener la conciencia de que a menudo todo lo que puedes hacer en esta vida es ser amable con los demás".

Segunda división

Gema habla de la amistad y del amor. "La trampa del amor es pensar que es permanente. En cuanto a la amistad, creo que soy mala amiga porque de mis amigos me enamoro. La única relación que me interesa es la relación de amor. Esta gente que dice que es muy amiga de sus amigos... no me lo creo. Enamórate de ellos. Enamorarse es jugar en primera división, la amistad es jugar en segunda".

—¿Se escribe mejor estando enamorada?
—Se escribe peor deprimida. En cualquier caso, enamorada o no, lo que tú no puedes hacer es escribir sintiéndote superior a los demás. Es imposible escribir de la gente si no la amas.

—¿Y el desamor?
—Lo he sufrido y no me he tirado por el balcón. Lloras una semana y luego dices: "Mira este que me trae la compra de Ulabox, qué guapo". Y ya se te ha pasado.

Busquets reconoce que ha tardado en escribir *Gema*. Hubo un percalce durante el proceso: se puso a leer obsesivamente a Virginia Woolf. Total, que borró media novela y se puso a escribirla bajo la influencia enfermiza de la autora de *Las olas*. "Me decía que por fin había aprendido a escribir. Y era una mierda, no puedo escribir una línea como Virginia Woolf. El estilo es tu honestidad, poca broma. Es tu estilo. Yo en cada punto me reconozco como si pusieses mi nombre".

—Durante una gira de promoción en América Ray Loriga contaba que en la mesilla de noche del hotel colocaba un ejemplar de *Guerra y paz* para que, al volver de una jornada de entrevistas, firmas y halagos, le pusiese los pies en el suelo.

—Es brillante, Ray. Es imposible escribir bien si no eres de una honestidad salvaje contigo mismo. Es imposible engañarse. Y lo reconoces. Yo sé las frases que tengo que quitar, porque hay algo que no llega. Hay que escribir para decir algo, no para demostrarme que has leído a no sé quién y que escribes muy bien. Es el problema de la narrativa española, que mucha gente escribe de coña, pero después lo que te cuentan no te lo crees. La gente quiere la verdad y nada más.

—¿Hay mucha verdad en *Gema*?

—Toda la verdad que he sido capaz de poner. Si no he sido capaz de más, es porque todavía no soy lo bastante buena escritora.

El restaurante cierra. "Yo creo", dice mientras camina bajando la calle, "que Virginia Woolf se hubiese enamorado de mí. Hubiésemos sido amigas, literariamente, ¿no? Para jugar al tenis, no. Yo tengo otras armas, digamos. Pero me inspira mucho, y me sirve. También Woody Allen. No tanto como escritor, aunque el libro de memorias es fantástico; pero en sus películas hay una ligereza mezclada con trascendencia: el tema de la muerte, de las relaciones, del amor, del paso del tiempo. Recomiendo Allen a la gente que quiere escribir. Me parece una influencia lo bastante ligera. Además, hay una cosa en la voz... Yo creo que aún no se sabe, pero es un escritor que ha inspirado a más de una generación. Tarantino, en cambio, que me encanta, no vehicula...".

Busquets entra en la librería La Central y sube a la primera planta mientras ve las fajas de libros que se anuncian premiadas. "Lo de los reconocimientos y los premios me parece una mezz", dice. ¿Le ha ayudado mucho este libro? ¿Le ayudan los libros? "Nada. Es un trabajo, es un esfuerzo durísimo. Prefiero mil veces estar contigo, estar con mis hijos, estar con quien me dé la gana. No es terapia un libro. Además, es un ejercicio físico de resistencia muy bestia, escribir una novela. Después de dos horas escribiendo, ¿no te tienes que levantar? Si crees que puedes escribir un libro como terapia, mejor que empieces un diario y nos ahorres la lectura a todos. No hay ningún libro que haya sido escrito como terapia que sea bueno, creo yo".